

más secundarios, son varios frentes abiertos que supondrán un aire fresco a la interpretación de esta figura icónica de la novela y ya del imaginario manchego, de los cuales sólo trataremos un par de ellos en esta ocasión, los referidos al nombre y apellido de Aldonza Lorenzo, el alter ego "real" de Dulcinea, así como de todas estas labradoras de la época cuál guarda más similitudes con el personaje de ficción según nos aportan los centenares de procesos civiles, penales e inquisitoriales que se han conservado sobre El Toboso y el Partido del Quintanar de la época coetánea a Cervantes (1578-1591).

5. El nombre de Aldonza Lorenzo en El Toboso: Catalina Lorenzo y María Lorenzo y su relación con el Doctor Zarco (1576-1591)²²

El tono de Astrana Marín, siempre directo y crudo en ocasiones, le valió el reconocimiento generalizado de varias localidades, desde Alcalá de Henares a Cuenca, desde Villaescusa de Haro, su lugar natal, hasta Esquivias, su patria adoptiva, a la que elevó a los altares del cervantismo y la incluyó ya indeleblemente en la Ruta del Quijote; según él ésta obra no existiría sin Esquivias, y ahí se dejó llevar por escritores anteriores a él, decimonónicos²³, que habían escudriñado en los archivos esquivianos, pero no manchegos, y ahí abandonó su idea inicial de volver a investigar en La Mancha toledana:

- «El apellido Lorenzo de la labradora Aldonza, idealizada en Dulcinea, no se ha encontrado en ningún documento de El Toboso, a pesar de haberse buscado ahincadamente, y yo lo hallo en los protocolos y libros parroquiales de Esquivias»²⁴

Según este famoso biógrafo cervantino, en El Toboso se había buscado y no se había encontrado ningún apellido Lorenzo, el de Aldonza Lorenzo o Dulcinea, en los archivos, y en Esquivias sí, por lo que la imaginación de Cervantes la creó en esta aldea de Toledo y no en El Toboso, por mucho que así se dijese en la novela; lo cierto es que el apellido -que no el nombre- de Lorenzo era muy común en todo el Campo de San Juan de la actual Mancha, y desde allí llegaría a Campo de Criptana, patria de los molinos de viento, y desde ésta localidad, ya en la Orden de Santiago Común de la Mancha, a El Toboso.

De hecho, ya localizamos entre los protocolos notariales de El Toboso (1576) a una mujer llamada Catalina Lorençio, hija de Sebastián Lorençio, probablemente criptanense, a la que hemos venido en denominar "la doncella triste", porque por lo que parece era hija única del matrimonio de sus padres, su madre había muerto, se entierra joven en la tumba de su bisabuela Catalina, y su padre se había casado de nuevo, dejándola casi abandonada y con su testamento como único resto de su paso por este mundo²⁵.

La segunda es, sin duda, aún más interesante, se trata de la que hemos llamado "María" -el nombre está cortado en el documento original- hija de un